

EN TORNO A LA “EVOCACIÓN MORTUORIA” DEL INCA GARCILASO DE LA VEGA¹

Rossano Calvo Calvo²

RESUMEN

Se analiza la cultura de la muerte que el personaje de estudio enfrentó en su tiempo. Por otro lado, se analiza el plano cultural de la evocación mortuoria del personaje histórico en un personaje de conciencia colectiva dentro de sus herederos del Cusco, sobre el que se desarrolló un proceso metonímico cultural.

PALABRAS CLAVES: Muerte, cultura, evocación, identidad, mestizaje, metonimia.

ABSTRACT

The culture of dead that the character study faced in his time is analyzed. On the other hand, the cultural level of the gravestone historical evocation of character is analyzed in a character of collective consciousness within their heirs of Cusco, on which a metonymic cultural process development.

KEYWORDS: Death, culture, evocation, identity, miscegenation, metonymy.

1 Ponencia sustentada en el Simposio Nacional del IV Centenario del Fallecimiento del Inca Garcilaso de la Vega, organizado por las diferentes instituciones del Cusco, ocurrida entre el 20 al 23 de Abril de 2016.

2 Antropólogo y Arqueólogo. Docente en la Escuela Profesional de Antropología. Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. E-mail: rossano_calvo10@hotmail.com

El presente año conmemora el IV Centenario del Fallecimiento del Inca Garcilaso de la Vega (1616 - 2016), personaje que ha trascendido en una dimensión universal; el hecho tiene relación también con la forma cultural de la evocación mortuoria que se hace en la sociedad en torno a los personajes fallecidos.

De este modo, estando en una ocasión de evocación mortuoria, en primer lugar, nos parece oportuno el indagar estudio de cómo el Inca Garcilaso de la Vega concibió la muerte en su tiempo y cómo

“Se indaga la evocación mortuoria del Inca Garcilaso de la Vega mediante su conversión en estructura simbólica en el sistema sociocultural.”

enfrentó él mismo la muerte. Por otro lado, dado que el proceso evocativo nos coloca ante el hecho de re-inventión de un personaje histórico (con vida realizada en la sociedad) a un personaje colectivo o de significación de conciencia colectiva (una vez fallecido) presenta un segundo tema a analizar, el caso de los personajes históricos que viven después de sus fallecimientos mediante la evocación cultural mortuoria en la sociedad.

En el caso planteado, se tienen diversos estudios acerca del Inca Garcilaso, habiéndose desarrollado una serie de investigaciones de la vida del personaje,

su obra y su identidad (Miró Quesada 1994, Hernández 1991) para el peruanismo (entendiendo que en el imaginario nacional peruano, tenemos constituido también una serie de personajes, héroes políticos, héroes culturales, héroes militares).

En el caso de la ciudad de Cusco, la ciudad natal de este personaje, obra narrativa y personaje se volvieron significativos en diferentes momentos (el más notable fue el rol que tuvo para el imaginario revolucionario de Túpac Amaru). El segundo propósito de la investigación que proponemos, indaga cómo se constituyó en “personaje colectivo cusqueño”, y lo haremos en torno a su evocación en la producción de las referencias de la identidad de los cusqueños de la sociedad cusqueña del siglo XX y XXI, mediando un proceso cultural metonímico desarrollado.

I. MÉTODO Y ENFOQUE

Se indaga la evocación mortuoria del Inca Garcilaso de la Vega mediante su conversión en estructura simbólica en el sistema sociocultural. El tema que proponemos si bien puede destacarse dentro de los temas que venimos desarrollando dentro de la Antropología de la muerte en los Andes (Calvo 2016), como de los aspectos culturales de la sociedad cusqueña (Calvo 2006), sin embargo, el tema planteado nos coloca ante un tipo de análisis cultural simbólico del proceso histórico discutido también a partir de la propuesta del antropólogo Marshall Sahlins (1985). El método que utilizamos es el semiótico cultural (Blanco 1988, Eco 2004, Leach 1999), e ingresamos también a los terrenos amplios de los Estudios Culturales que se nutren desde enfoques interdisciplinarios (Reynoso 2000, Grossberg 2012).

Se expone los resultados de la investigación en dos partes: por un lado, cómo el Inca Garcilaso de la Vega afrontó

y describió la muerte. En segundo lugar, la evocación desarrollada en torno al personaje colectivo en la sociedad cusqueña bajo el proceso cultural metonímico. Luego se presenta la discusión de la propuesta y las conclusiones del estudio.

II. EL ESTUDIO

2.1. La Muerte en el Inca Garcilaso de La Vega

Podemos decir que el suceso de la muerte planteó un cambio en la propia vida del personaje. La muerte de su padre, el capitán extremeño Sebastián Garcilaso de la Vega Vargas, había suscitado un hito existencial y conminativo para el transcurrir de la vida de nuestro personaje evocado. Hasta entonces, en la sociedad convulsionada que se generaba tras el choque de civilizaciones cuando nació, el Inca Garcilaso de la Vega —que entonces todavía se llamaba Gómez Suárez de Figueroa, llevando la prosapia de su padre—, según sus biógrafos, tenía una vida complicada vivencialmente. Veía el protagonismo de su padre en medio del proceso de conquista. Frecuentaba también a la parentela Inca de su madre Isabel Chimu Ocello³, que le daban noticias vivas del “impresionante Tahuantinsuyo, el mundo de los Incas” que en esta nueva época de conquista, pasaba a eclipsarse. A su vez, formaba parte de los nuevos niños “mestizos” que recibían particular educación en un mundo cambiante.

El padre de Gómez Suárez de Figueroa, el Inca Garcilaso de la Vega, al manifestar enfermedad, dispuso su testamento, en el

que dejaba expreso deseo y medios económicos para que su hijo enrumbase a España. El capitán Garcilaso, falleció el 18 de mayo de 1559. Según Aurelio Miró Quesada, ilustrado estudioso de la biografía del Inca Garcilaso, “dejó el encargo de que redujeran el ceremonial de su entierro, que no levantarán túmulos⁴ en las calles, sino que ‘llevasen un repostero y le tendieran en el suelo y sobre él un paño negro y encima pusiesen el cuerpo’. Allí quedó enterrado hasta que años más tarde, cuando su hijo vivía en España, obtuvo bula de su Santidad para exhumar sus restos y darles perpetua sepultura en la iglesia de San Isidoro, de Sevilla”⁵.

Max Hernández, otro investigador peruano que ingresó al estudio de la biografía de nuestro personaje, dice que “el capitán Sebastián Garcilaso de la Vega Vargas fue enterrado en el convento de San Francisco; tal había sido su voluntad. El entierro se realizó de acuerdo con sus deseos. Sin túmulos solemnes, sus despojos fueron tendidos en el suelo sobre un repostero y un paño negro”⁶.

Seguidamente a la muerte de su padre, Gómez Suárez de Figueroa, nuestro Inca Garcilaso, pasó el resto del año de 1559 en el Cusco. Antes de disponerse a partir, fue a despedirse del Licenciado Polo de Ondegardo, quien había sido recibido como Corregidor del Cusco a finales de 1559.

El Inca Garcilaso de la Vega recuerda en Los Comentarios Reales, que el Lic. Cobo le enseñó algunas momias de los Incas para que tuviera que contar de sus antepasados, “en el aposento hallé cinco cuerpos de los reyes Incas: tres de varón y

3 Según Aurelio Miró Quesada, Chimu Ocello era hija de Huallpa Túpac Inca (cuarto hijo legítimo del Emperador Túpac Inca Yupanqui y de la Coya Mama Ocello) y de su esposa la Palla Cusi Chimu, sobrina de Huayna Capac. En *El Inca Garcilaso*. 1994, Pp. 23. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

4 En la colonia, la realización de Túmulos, “era una estructura de varios cuerpos y todo el conjunto tuvo una representación del personaje fallecido que tenía como propósito centralizar la liturgia funeraria durante los actos oficiales que se realizaban como último homenaje” en Jaime Mariazza 2013. *Fiesta Funeraria y espacio efímero*. Pp. 36. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

5 Aurelio Miró Quesada, en *El Inca Garcilaso*. 1994, pp. 89-90. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

6 Aurelio Miró Quesada, 1994: Pp. 89.

dos de mujer. Uno de ellos decían los indios que era ese Inca Huiracocha... el segundo decían que era el gran Túpac Inca Yupanqui, que fue bisnieto de Huiracocha Inca. El tercer era Huaina Capac, hijo de Túpac Inca Yupanqui y tataranieto del Inca Huiracocha... los cuerpos estaban tan enteros que no les faltaba cabello, ceja ni pestaña. Estaban con sus vestiduras como andaban en vida, los llautus en las cabezas, sin más ornamento ni insignia de las reales”⁷.

Luego de su vida convulsionada en que se formó, Gómez Suarez de Figueroa, partía de su ciudad del Cusco el 20 de enero de 1560. Llegaría a España por Sevilla; sus biógrafos, han establecido el transitar y afanes del este joven mestizo, antes de llegar a establecerse en Córdoba. En 1571, se entera del fallecimiento de su madre Isabel Chimpu Oollo; bajo el manto del advenimiento de esta muerte, se propone volverse servidor espiritual del catolicismo. Cuenta en estos hechos, la muerte también de su tío Alonso Vargas, su protector quien le deja significativa herencia, medio por el cual deja de ser militar que le permitirá dedicarse a la vida espiritual.

Entre los últimos sucesos de su vida, se encuentra que 1591 vendió su casa montillana. Seguidamente, “su primera residencia en la capital cordobesa estuvo en el barrio de Santa María, según aparece en un escritura del 16 de enero de 1592, en la cual, explicando su doble apelativo, dice: yo Garcilaso de la Vega que por nombre me digo Gómez Xuarez de Figueroa”⁸. En este trayecto, se había producido también su nuevo nombre que correspondía a la definición de una compleja identidad como bien lo indica Max Hernández.

Había pasado mucho tiempo desde su llegada a España, en el apacible

momento al que entraba después de una vida realizada, asumiendo una vocación espiritual con la educación y espiritualidad religiosa, pero ante todo, con los retos planteados que llevaba desde su propio interior, ingresaba a una etapa en que define su espíritu humanista. Miró Quesada, destacó este hecho, “al radicarse en Córdoba, ya avanzado en edad y con el estímulo de seguro constante de sus amigos anticuarios y del recuerdo acrecentado por la nostalgia de su tierra nativa, su preferencia se concentró cada vez más...”⁹.

Cuando escribe Los Comentarios Reales, estos hechos se ven más claramente definidos; Miró Quesada, destacó que Garcilaso, llegó a asumir, finalmente, su identidad mestiza. Es por ello que hace colocar una heráldica compartida, en el que representa a sus antepasados paternos y maternos, entendiéndose el hecho cuando él mismo afirmaba “de ambas naciones tengo prendas”.

Con respecto a la muerte, en Los Comentarios Reales, el Inca Garcilaso, hace importante apunte a las concepciones de la muerte entre los Incas. Indica que los Incas creyeron que el hombre estaba compuesto de cuerpo y ánima en una concepción de inmortalidad, y que el cuerpo estaba hecho de tierra (allpacamasca), convirtiéndose en esta. Apuntó que los Incas creían que había otra vida después de esta, con penalidad para los malos y buenaventura para los buenos dentro de la existencia de los estamentos sagrados: el mundo de los vivos, que después llamaron Kay pacha. El Hanan Pacha o mundo alto, donde decía que iban los buenos a ser premiados de sus virtudes; por otro lado, ubica el Hurin Pacha o mundo bajo como “mundo de la generación y corrupción”. Le llama

7 Garcilaso de la Vega, Los Comentarios Reales de los Incas. 1990. (1609)

8 Aurelio Miró Quesada, 1994: Pp. 151

9 Aurelio Miró Quesada, 1994: Pp. 159

también Ucu pacha o mundo inferior de allá abajo, al que iban a parar los malos, al que le dio el nombre de zupaihuacin o casa del demonio.

La muerte era una concepción espiritual en eternidad, que abarcaba a lo corporal, es decir, ubicaban los restos mortuorios en sus prácticas culturales de preservación. Otros cronistas hacen entender esta concepción. El etnohistoriador Waldemar Espinoza revisando la obra de distintos cronistas precisó que los Incas tenían una energía o camaquem que quedaba impregnada en los restos mortuorios. Según el historiador Jorge Cornejo Borounce, el Inca Atahuallpa habría aceptado el bautismo para no ser sentenciado a ser quemado vivo y “ante el temor de desaparecer”. En relación a esta concepción, el Inca Garcilaso informa los procesos de momificación de los incas gobernantes. Esta momificación seguía un proceso utilizando las montañas sagradas y un tratamiento técnico que no logra descifrar. Era parte del rito Purucaya, rito mortuorio establecido por Pachacutec que comprendía ubicar los mallkis de los incas (momias en posición sedente, significando “almácigos”) en el templo del Sol o Qoricancha. Igualmente, eran paseados en raymis, llevados a sementeras y huacas del Cusco. En su obra, describe la muerte de algunos incas, los testamentos que dejaban, los ritos colectivos y grupales de las panacas con el que conllevaban su conmemoración y recuerdo de los mallkis Incas (Calvo 2016).

En el segundo tomo de los Comentarios —que póstumamente, fue publicado con el nombre Historia General del Perú— hizo importantes referencias a la muerte del Tahuantinsuyo describiendo la muerte del último Inca, información que le habían hecho llegar también sus parientes incas. Realiza la descripción de la ejecución de Túpac Amaru, hijo de Manco Inca y hermano de Diego Sayri Túpac en

cumplimiento de la orden del Virrey Francisco de Toledo. Fue una muerte de ejecución en medio de la multitud asistente, “los ministros se dieron prisa hasta llegar al tablado, donde el príncipe subió y los religiosos, que le acompañaban y el verdugo en pos de ellos con su alfanje en la mano. Los indios, viendo su Inca tan cercano a la muerte, levantaron murmullos, vocería, gritos y alaridos; los sacerdotes que hablaban con el príncipe, le pidieron que mandase callar aquellos indios. El Inca alzó el brazo derecho, con la mano abierta y de allí bajo poco a poco, hasta ponerla sobre el muslo derecho, con lo cual, sintiendo los indios que les mandaba callar, cesaron su grito... luego cortaron la cabeza al Inca; el cual recibió aquella pena y tormento, con el valor y grandeza de ánimo que los Incas, y todos los indios nobles suelen recibir cualquiera inhumanidad y crueldad, que les hagan... recibió la muerte aquel pobre príncipe (antes rico y dichoso, pues murió cristiano) dejó lastimado a los religiosos que lo acompañaron a llevar su tormento... los cuales lloraron tiernamente y dijeron muchas misas por su anima”¹⁰.

Todos los biógrafos del Inca Garcilaso, hacen ver a lo largo de su vida realizada, la complicada vivencia que llevó, hasta abrazar el sosiego espiritual bajo el catolicismo, como en la empresa intelectual del humanismo renacentista. En estas circunstancias, llegó a vislumbrar su propio fallecimiento. Para preparar su enterramiento, según Miró Quesada, y “asegurarse un lugar de reposo, el 18 de septiembre de 1612 obtuvo que el Obispo de Córdova, Fray Diego de Mardones, le vendiera por juro de heredad un arco y su capilla en la Mezquita-Catedral, a la parte del patio de los Naranjos y al lado de la capilla que se había dado a Juan Jiménez y al Jurado de Córdova Gonzalo Muñoz. La venta comprendió también el derecho a dos sepulturas terrizas en la nave, que

10 Inca Garcilaso 2009. Historia General del Perú. Pp. 501-102. Municipalidad del Cusco.

habían de ser cavadas y arregladas. El convenio establecía que el arco tenía que cerrarse y que la capilla serviría de entierro de Garcilaso de la Vega y de las personas que él quisiese. Como pago, Garcilaso ofreció poner piso de ladrillo, a su costa, a la parte de nave comprendida entre el arco y capilla y el solado de la nave del altar mayor, a hacer labrar una reja de hierro y colocar un retablo en la capilla; todo en el plazo de seis meses... para dar cumplimiento... el Inca suministraría el dinero poco a poco, y al cabo se harían las cuentas..."¹¹.

De este modo, había iniciado el proceso de una serie de contratos para asegurar su sepulcro en este santo lugar. El edificio sagrado escogido, fue un lugar mestizo como él. Y es que la Catedral de Córdova, siguió una larga tradición cultural, primero, fue ocupado por los romanos, luego por los moros, expresándose esta impronta en su monumental arquitectura.

Siguiendo la encomiable tarea de estudio que realizaron los investigadores garcilasistas, el Inca Garcilaso en fecha 20 de agosto de 1615 manifestaba enfermedad. "En efecto, el día lunes 18 de 1616,... 'estando enfermo del cuerpo e sano de la voluntad', y después de haberse confortado con los auxilios religiosos, el Inca Garcilaso, sabiendo que la muerte se acercaba a buscarlo, decidió otorgar su testamento"¹².

Miró Quesada, sostiene que dispuso que se le sepultara sin mayor pompa en la capilla que había adquirido y reedificado en la Iglesia Catedral, que tenía la advocación de las Benditas Ánimas del Purgatorio. En su testamento, se puede conocer la cultura de la época en torno a la distribución de los bienes. Se presenta también importantes precisiones que dejara para su cuidado mortuorio.

Dispuso la renta que debía sufragar estos gastos, "más seis ducados que debía invertir en proveer de vino y hostias a los sacerdotes que rezaran misa en la capilla, los que a su vez habían de recibir por cada misa 52 maravedíes. Mandó también que se compraran seis arrobas de aceite cada año para alimentar la lámpara que debía arder perennemente en la capilla de las Animas. Con la noble tradición funeraria española, estableció después que el día de Todos los Santos en la tarde, y el día siguiente, o sea el de Difuntos, se cubriera su tumba con un severo paño negro y se colocaran candelabros a los lados con doce cirios que ardieran mientras se oficiara la misa de réquiem. Para dar mayor amplitud a su voluntad y para evitar todo posible aspecto de criterio egoísta, dispuso también que su capilla estuviera abierta todas las mañanas..."¹³.

De este modo, había abrazado, la muerte católica, siendo un ferviente devoto de la Virgen María. El Inca Garcilaso de la Vega falleció el 22 de abril de 1616, aunque otros consideran el 23 de abril, inscrita en la placa de su capilla. Aún a esta imprecisión, el día de su fallecimiento, debió ser parte de una apacible temporada de Córdova, que Aurelio Miró Quesada interpretó: "¿cómo sería el día en que murió el Inca Garcilaso?, e imaginó este día: "Bajo el cielo de Córdova, entre el aroma suave, fresco y ameno de la primavera, podemos imaginarnos los dos cuadros extremos: la indiferencia dura ante el espectáculo tremendo, pero cotidiano, de una muerte; o la emoción intensa, el desgarrado lamento y la protesta por la partida hacia un mundo sin límite. Posiblemente ambas escenas fueron ciertas; porque, junto al comprensible desvío de los más, han de haberse escuchado en aquel día dobles de campanas, llanto de los amigos y murmullo de capas y de estolas que

11 Aurelio Miró Quesada 1994: Pp. 279.

12 Citado en Miró Quesada 1994: Pp.285

batían, como alas, sobre la nave severa del féretro. De un modo u otro, en la modesta casa, oscurecida por la ausencia del Inca, ya no quedaron sino afanes menudos”¹⁴.

Luego de fallecido, se estructuró la evocación mortuoria en torno al significado de su fallecimiento. La evocación mortuoria tiene que ver con un tipo de memoria colectiva por el cual se preserva su recuerdo y significación en una estructura simbólica.

En el caso del Inca Garcilaso de la Vega, quedó indicada en la placa del evangelio: “el Inca Garcilaso de la Vega, varón insigne, digno de perpetua memoria, ilustre en sangre, perito en letras, valiente en armas, hijo de Garcilaso de la Vega,... comentó la Florida, tradujo a León Hebreo y compuso los Comentarios Reales”. En la placa de la Epístola dice: “Vivió en Córdoba con mucha religión, murió ejemplar, dotó esta capilla, enterróse en ella, vinculó sus bienes al sufragio de las ánimas de purgatorio... rueguen a Dios por su alma”.

2.2. Evocación del Inca Garcilaso de La Vega y la identidad cusqueña

Otro momento en que se habla de la muerte del Inca Garcilaso de la Vega, y significado de su memoria como personaje de conciencia colectiva condición que se logra después de fallecido y cuando la sociedad procesa su recuerdo—,

lo encontramos en la época cuando los cusqueños, desarrollan valores de revaloración de la sociedad local, formándose una ideología denominada cusqueñismo.

Esta ideología al que se ha bautizado como cusqueñismo¹⁵ corresponde al estructuramiento de la ideología local que se desarrolló en torno a las valoraciones del medio local en la vivencia de los cusqueños del siglo XX, fue un contexto expresivo en el que naturalmente articuló centralmente la valoración de la cultura Inca, originándose esta última en la ciudad de Cusco¹⁶. Relacionada a esta expresión, encuentra importancia también la valoración del Inca Garcilaso de la Vega, en tanto ofrecía en su obra narrativa, no solo importante información de la cultura incaica, sino considerándose

“Como cusqueñismo corresponde al estructuramiento de la ideología local que se desarrolló en torno a las valoraciones del medio local en la vivencia de los cusqueños del siglo XX, fue un contexto expresivo

el “primer mestizo”, su evocación terminaba de presentarse inevitablemente como un referente evocativo en la configuración de lo que comprende la identidad.

En 1916 en la ciudad de Cusco, la tierra natal del Inca Garcilaso de la Vega, se recuerda la significación de la

14 Aurelio Miró Quesada 1994: Pp. 287

15 Rossano Calvo 2006. Ideologías Locales del Perú. El Cusqueñismo. Cusco: Pantigozo.

16 Corresponió a efectos del desarrollo del nuevo escenario económico y político en el que se reestructuraba la tradicional estructura regional cusqueña, como la nueva organización nacional que consolidaba la organización jurisdiccional departamental, provincial y distrital en el País. En este proceso, fueron emergiendo ideologías locales que, en

el caso de Cusco, se circunscribieron en torno a los valores del medio local, dentro de los cuales, la cultura Inca originada en el Cusco, pasaba a ocupar centralmente en el esquema de valoración. Ver también Rossano Calvo 1998. Tradición y modernidad en la Sociedad Local. Génesis del Regionalismo y el Localismo cusqueño. Municipalidad de Wanchaq. Cusco.

muerte del Inca, entonces, se cumplía el Tercer Centenario de este suceso. Puede verse que en el medio cusqueño de la época, las evocaciones historicistas incásicas fueron adquiriendo importante significación, percibiéndose sus inmediatos herederos. En este contexto expresivo, la evocación del Tercer Centenario de la muerte del Inca Garcilaso de la Vega, se volvió significativa. La expresión del Dr. José Gabriel Cosío, uno de los más notables intelectuales cusqueños en el medio local —y a quien se le observa muy activo llevando inquietudes en empresas de discusiones historicistas—, dándole la tarea de construir esta evocación de la conmemoración, muestra que se convierte en un hecho de significación cusqueña,

“me ponen en la para mí difícil situación de tributar público homenaje a la ínclita i prócera memoria del más ilustre de los cronistas que recogieron del depósito de la tradición pre-colonial, el sugestivo i fragante legado que los alborotados mares de la odisea humana saben arrojar en esas serenas playas del recuerdo anecdótico i de la leyenda seductora; de un historiador cuzqueño que tuvo todas las bizarrías del arrogante castellano i todas las suntuosas opulencias de los Incas hijos del Sol; de Garcilaso Inca de la Vega, cuyo sólo nombre parece una sonora i grave conjunción de eufonía i castiza cepa del habla castellana con la risueña majestad de la pompa fastuosa de la estirpe de los orejones del Cuzco... Garcilaso, nos muestra, cuán profundamente penetran en las entrañas del tiempo las raíces...”¹⁷.

Entonces, en la época, como ya se mencionó, venía teniendo acción importante el recuerdo incásico. Este proceso y alcance de rearticulación del recuerdo incásico en el fortalecimiento de la identidad local, puede verse en el proceso metonímico que viene conllevándose entre los cusqueños de esta época; así lo podemos ilustrar con el primer intelectual moderno cusqueño Ángel Vega Enríquez, habiendo inventado y planteado el ideario y la bandera del nuevo regionalismo cusqueño y a quien, precisamente, se le conocía como “descendiente de los Incas” y por ello, apreciado como legítima voz ante las reivindicaciones cusqueñas frente al centralismo. Igualmente, la llegada de numerosos arqueólogos y americanistas buscando estudiar el Cusco y sus misterios históricos arqueológicos, generaba una expectativa mundial. Sin duda, el trabajo de Hiram Bingham y el redescubrimiento científico de la ciudad inca de Machupicchu fue el caso más sonado, en tanto puso al Cusco incásico en la mirada del mundo¹⁸. Bingham mismo había dirigido la exhumación también más de un centenar de sepulcros y osamentas de los habitantes incas de la enigmática ciudad incaica, que José Gabriel Cosío había tomado conocimiento en el rol fiscalizador asignado por el Estado Peruano en la expedición de Bingham, y quien informaba y ponía al tanto de estos hechos a la sociedad cusqueña¹⁹.

En esta época en la ciudad de Cusco, se desarrollaba importante valoración del incario como vamos estableciendo; se dan discusiones de la historia del incario, la música pentafónica incaica²⁰; el doctor Cosío discutía el valor incaico del drama

17 Cosío José Gabriel, 1916. “El Inca Garcilaso de la Vega. Discurso pronunciado en la Sesión solemne, celebrada el 22 de abril, en representación de la Universidad del Cuzco i del Instituto Histórico del Perú” en Rev. Universitaria N° 15. Cusco: Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Se publicó también fragmentos de este discurso en el diario El Comercio de Cusco.

18 José Tamayo Herrera 2011. El enigma de Machupicchu. Historia, Arqueología, Estética, Ecología y prospectiva del Monumento Artístico-Arqueológico más importante del Perú. Lima.

19 Rossano Calvo 2002. Periodismo e Historia Local. El Diario El Sol de Cusco (1900-1955). Cusco: Instituto Nacional de Cultura.

20 José Castro. “El sistema pentafónico en el Perú” en Rossano Calvo 2002. Periodismo e Historia Local. El Sol de Cusco. Cusco: INC.

Ollantay y Usca Paucar²¹, también se daba el desarrollo de expectativas emotivas y artísticas incásicas: en 1918, se puso la primera escenificación de la caída de Cahuilde en Saqsaywaman; en 1924, la misión de arte incásico promovido por los intelectuales y artistas de la ciudad, viaja por un periplo internacional por Sud América. De este modo, entre los cusqueños estaba clara la tarea asumida de difundir estos valores incaicos, sintiéndose herederos de los Incas²².

Es evidente que en esta coyuntura, Garcilaso se viene volviendo también fuente importante para el conocimiento de la civilización inca, el pasado glorioso que los cusqueños buscaban recordar; empero él mismo fue volviéndose importante conformando esta estructura de historia significativa que los cusqueños vienen estableciendo.

Todos estos hechos en torno a la “acción de escarbar el pasado incaico” en la sociedad local del siglo XX, fueron volviéndose hechos noticiosos, como es el que suscitó el asunto del descubrimiento de las momias reales de los incas en el siglo XX. En el tema, el Dr. José Gabriel Cosío, al ser consultado por el diario El Comercio de Cusco en 1937 en torno a la expectativa que había suscitado la conformación de una Comisión Nacional presidida por José de la Riva Agüero acerca de los descubrimientos de las momias incas en Lima, dijo — luego de ilustrar el testimonio que dejara Garcilaso sobre los Mallkis inca—, que de encontrarse estos, debían retornar al

Cusco²³.

Dentro de este ambiente, el Inca Garcilaso fue volviéndose gran referencia para re-articular el conocimiento del imperio incaico, por lo mismo, los cusqueños, igualmente, se constituyeron en sus mayores difusores y defensores de quienes minimizaban el valor histórico de su obra narrativa. El Cusco garcilasista, mediante los intelectuales, logró difundir y posicionar el valor de la obra narrativa de Garcilaso en la educación nacional. Así lo destacaron el sociólogo Gonzalo Portocarrero y la antropóloga Patricia Oliart, ponderando que fue Atilio Sivrichi, notable intelectual cusqueño, quien había difundido esta historia garcilasiana incaica en el texto escolar²⁴.

“El Inca Garcilaso fue volviéndose gran referencia para re-articular el conocimiento del imperio incaico, por lo mismo, los cusqueños, igualmente, se constituyeron en sus mayores difusores...”

Como vamos estableciendo, a Garcilaso no solo se le articulaba como fuente de información de la tradición incásica que los cusqueños reivindican como suya, sino, se observa un proceso metonímico identitario que encontrará referencia semiótica en la evocación del Inca Garcilaso, el primer mestizo. En este proceso, se concreta la invención de la genealogía identitaria como referencia de esta estructura histórica incaica y

21 José G. Cosío 1941. “Otra vez el Drama Ollantay en el tapete de discusión” El Comercio 26 de Noviembre. Cusco.

22 Calvo Rossano, 1998. Génesis del Regionalismo y el Localismo cusqueño (1900-1955). Cusco: Municipalidad de Wanchaq

23 “Sobre la búsqueda de las momias de los emperadores cusqueños” en El Comercio 14-07-1937. Cusco.

24 “Otro divulgador importante del periodo es Atilio Sivrichi... fuertemente influido por Garcilaso, Sivrichi exalta con admiración sincera la misión civilizadora de los incas” en Portocarrero G. y Oliart P. 1987. El Perú desde la Escuela, 1989, Pp. 54. Lima: Mosca Azul.

garcilasista, en el que se coloca a los Incas, como los abuelos directos, y al Inca Garcilaso, como el patronímico de la identidad.

En este contexto, se destaca también la importancia de “rescatarlo” al interior de su pueblo en toda su magnitud. En el Cusco, se propone la primera campaña de repatriación de sus restos mortuorios. En relación a esta propuesta, el 27 de octubre de 1926 en el diario El Comercio, los cusqueños garcilasistas sustentaron,

“Se trata de un tipo mestizo con mayor porcentaje indígena, tez cetrina, alta y pronunciada frente, ojos oblicuos ligeramente...”

“en esta forma, forma excepcional muy tardíamente por desgracia rendiremos sentido homenaje a la memoria del más ilustre cuzqueño de todas las épocas; tendremos el orgullo de exhibir sus despojos en nuestro templo mayor... estamos en condiciones de edificar el bronce que diga la grandeza de este espíritu, nuestro faro mayor y el culto que brinda a su recuerdo la tierra de los Mancos ancestrales”.

El día 28 de octubre de este mismo año, José Gabriel Cosío con el seudónimo de Maestre Reparos en el Comercio de Cusco, destaca además,

“mi pena es honda y amarga mi decepción, cuando no hallo una sola estatua, un solo busto, una sola piedra que inmortalice al genio de

este simpar narrador y prosista cuzqueño”

Como vamos estableciendo, se viene ubicando el estatus del personaje Garcilaso metonímico relacionado a la definición de la identidad que hacen los cusqueños de esta época. En referencia a este proceso, se propondrá una teoría cusqueña del mestizaje cultural, que aún a la distancia del siglo XVI y XVII que vivió el Inca Garcilaso, se hace evocación en medio de los mestizajes que desarrolla la ciudad del siglo XX.

En referencia a las vivencias cusqueñas, una primera teoría surge con José Uriel García; destacado intelectual cusqueño de la época, y autor del libro El Nuevo Indio, planteaba una teoría del mestizaje andino cusqueño e ineludiblemente partía con el ejemplo del Inca Garcilaso de la Vega, “Garcilaso de la Vega, el mestizo egregio, es la individualidad crucial y representativa... Garcilaso fue testigo presencial del amestizamiento de los Andes y sujeto de su propio amestizamiento”²⁵.

En torno a este hecho, Nolasco Nozco (seudónimo de un intelectual que no hemos podido determinar) dentro de las fechas de evocaciones garcilasistas del medio local, como es en el año de 1939, cuando se conmemoraba el Cuarto centenario del nacimiento del Inca Garcilaso, escribe un interesante artículo que intitula “Garcilaso, el cholo aristócrata, orgullo de nuestra Raza”, en el traduce esta teoría de mestizaje: “el Dr. Uriel García en El Nuevo Indio, repetimos, apologiza la raza crucial del Perú y, tras de un concienzudo estudio

²⁵ José Uriel García 1930. “Garcilaso” en El Nuevo Indio, Pp. 140-146. Cusco: Rozas.

del alma mater de la colectividad mestiza,... refiriéndose a Garcilaso de la Vega, a quién llama, con justicia, el mestizo egregio... así pues, para nosotros los cholos, el nombre de Garcilaso Inca de la Vega y Chimpu Oollo, hijo mestizo de un noble capitán español y una linajuda princesa incaica, viene a significar el cholo aristócrata y por antonomasia nuestro orgullo racial"²⁶. Entonces, en esta época, la designación étnica de cholo, tiene una carga compulsiva dentro de las categorías etnicistas de la ciudad, la misma que fuera asumida por los intelectuales cusqueños para articular además un plano de expresión nacionalista²⁷.

En este año de 1939, conmemorando el Cuarto centenario de nacimiento del Inca Garcilaso de la Vega, los cusqueños impulsaron su celebración a nivel nacional y fueron quienes sustentaron campaña para que se declarase Año jubilar de Garcilaso. En este nuevo momento, la evocación garcilasista entre los intelectuales cusqueños, llevaba expectativas nacionalistas. Es por ello, que las gestiones realizadas en la ciudad de Lima, eran informadas en el medio cusqueño como una hazaña cusqueñista.

Algo del entusiasmo y de esta campaña lo hace notar el intelectual, Julio G. Gutiérrez en su artículo "Urbi et Urbi. Garcilaso", "los Garcilasistas del Cuzco, que somos el 99 y 9, decimos de los cuzqueños (la fracción restante es de los antigarcilasistas) esperan con ansia justificada el resultado de las gestiones... el pueblo de Garcilaso por ello se solaza, con alborozo íntimo y hace partícipe de su júbilo al mundo de habla española la efemérides que

celebramos hoy es cusqueña en primer término, y es peruana y americana. Tanta más es nuestra satisfacción cuanto que los homenajes que se rinden hoy a la personalidad epónima de nuestras letras, es un verdadero reaquilamiento de nuestros propios valores... Garcilaso es un acento afirmativo de peruanidad que nosotros hemos de levantar al más alto ápice, Garcilasismo es igual al más puro y fervoroso nacionalismo"²⁸.

En este año, la evocación garcilasista cusqueña venía con sentido profundo interno desarrollando el proceso metonímico. Es ilustrativo el caso cuando se tiene que definir el rostro del Inca Garcilaso en el Cusco, una tarea que se asume como un hecho cusqueño, es decir para representarse los mismos cusqueños en esta evocación. Encargándose tal tarea al pintor Juan G. Medina, este busca definirlo en el rostro de Manuel de Vega, bisabuelo del intelectual cusqueño Ángel Vega Enríquez, un hecho que informa el diario El Comercio, "se trata de un tipo mestizo con mayor porcentaje indígena, tez cetrina, alta y pronunciada frente, ojos oblicuos ligeramente... Este retrato... ha servido de punto de referencias a Medina y de él ha tomado algunos rasgos para sus semblanza... esta es la referencia étnica de procedencia para Medina"²⁹.

En el año de 1944, año cuando reinventan la identidad local con la evocación del Inti Raymi incaico, como forma de recordar a los abuelos Incas, se hace plena referencia a la obra de Garcilaso como fuente para establecer esta escenificación que por cierto es quien ofrece una amplia y completa información; por otro lado, no deja de

26 Nolasco Nozco 1939. "Garcilaso, el cholo aristócrata, orgullo de nuestra Raza" (con dedicación al Dr. Uriel García) en El Comercio de Cusco, 12 de Abril de 1939.

27 Rossano Calvo. 2006. "Un movimiento del cholismo cusqueño" en Ideologías Locales del Perú. El Cusqueñismo.

28 Julio G. Gutiérrez (con seudónimo Pancho Fierro) 1939. "Urbi et Urbi. Garcilaso" en El Comercio 12 de abril. Cusco

29 En El Comercio, 24-01-1939. Cusco.



Urna donde se preserva parte de la cenizas del Inca Garcilaso de la Vega ubicada en la cripta del Templo El Triunfo, Cusco.

estar presente la referencia de la identidad local garcilasista. Así lo podemos destacar con el intelectual Dr. Alfredo Yépez Miranda, convirtiéndose en el mayor garcilasista de esta época. Entonces ya se tiene la articulación cusqueñista de esta estructura evocativa: los Incas, el Inca Garcilaso y los cusqueños. Es lo que se puede encontrar en su artículo “Que el Cuzco recobre y sobrepase su antigua grandeza”, escrito en homenaje a la ciudad de Cusco en su nuevo día, en el cual, hace llamado de evocación historicista incásica con Garcilaso (llevando su propio mestizaje), “cómo sabemos quererte cuando la distancia nos separa ¡cómo sabemos quererte cuando te sentimos ausente, como ese Garcilaso que te cantó desde España!..Cuzco, en tu día, día de la fiesta del Sol, yo te saludo, a ti que eres ciudad eterna, corazón de América y

cerebro de peruanidad”³⁰. Alfredo Yépez, se definió como un garcilasista y cusqueñista destacado, insistió en impulsar sobre el significado del personaje Garcilaso y el Cusco, expresión del centrismo americanista.

Alfredo Yépez Miranda, destacado profesor universitario cusqueño, había formado la Asociación Garcilaso que agrupaba a notables intelectuales. Este grupo promovía la reflexión garcilasista e implicancias de las herencias culturales que formaban parte del Inca Garcilaso, una forma de encarar también las contradicciones de los propios cusqueños en medio de nuevos mestizajes que vivían³¹.

El año de 1955 cuando se conmemora el Tercer Centenario de publicación de la Florida del Inca, los intelectuales

30 Alfredo Yépez M. 1944. “Que el Cuzco recobre y aún sobrepase su antigua grandeza” El Comercio, 24 de junio. Cusco

31 Manuel J. Aparicio V., Enrique Rozas P., Julio Miranda B. 2000. Alfredo Yépez Miranda en su tiempo. Cusco: Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

cusqueños siguen alentando estas evocaciones garcilasistas cusqueñas. En este escenario, el Dr. Alfredo Yépez destacará como un intelectual orgánico garcilasista, promoviendo campañas de reivindicación de este personaje. En su artículo “El Inca Garcilaso”, dice, “en lo que sucede con Garcilaso, se piensa en lo pasado, es necesario tomar en cuenta su obra y vida y cuando se sienta la aproximación del porvenir, hay que tenerlo presente como bandera de unión, como parte de nuestra vida que ha de dar alma a la expresión del pueblo peruano”³².

En lo revisado (un resumen de algunas ideas evocativas representativas estructuradas en el contexto colectivo), se muestran los bemoles del Garcilasismo cusqueñista en el Cusco de antaño, que hacen ver también los atisbos de problematización de definición de la identidad del propio cusqueño durante esta época.

Este tipo de evocación metonímica lo encontramos también en una nueva generación de intelectuales en el Cusco contemporáneo que ya había consolidado la valoración del medio local con la denominada ideología cusqueñista, especialmente, en momentos en los que se vieron motivadas confrontando las posiciones anti centralistas del gobierno nacional.

Ángel Avendaño, renombrado literato cusqueño, en una de sus obras más significativas, *Historia de la Literatura del Qosqo*, considera a Garcilaso, “*el primer qosqoruna o cusqueño universal*”. Otro destacado intelectual cusqueño, el Dr. José

Tamayo Herrera, en el libro *Historia General del Qosqo*, muestra este alcance del garcilasismo cusqueñista, “*para los cusqueños, para la intelligentsia misti y chola del Cusco, el Inca Garcilaso es un mestizo como ellos, por añadidura nacido y educado en el Cusco, un paisano insigne, un incaista, es decir, uno que sintoniza, con el incaismo contemporáneo, un confidente, un amigo, en fin un cholo como ellos*”³³.

Como vamos destacando, las evocaciones garcilasistas cusqueñistas, vinculan al incario, pero también a la condición mestiza. En el imaginario cusqueño se encuentra estas constantes expresivas. Alfonsina

“Ángel Avendaño, renombrado literato cusqueño, en una de sus obras más significativas, Historia de la Literatura del Qosqo, considera a Garcilaso, ‘el primer qosqoruna o cusqueño universal’.”

Barrionuevo en su artículo “La Herencia de Garcilaso” sigue sustentando el sentido historicista incásico que sostiene³⁴. Así se define cuando, por fin, las campañas cusqueñistas logran traer parte de los restos mortuorios del Inca Garcilaso de la Vega en el año de 1978, y cuando es depositado en una urna y cripta del Templo El Triunfo, convirtiéndose en “santuario

32 Alfredo Yépez M. 1956. “El Inca Garcilaso” en Revista Universitaria N° 111. Cusco: Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

33 José Tamayo Herrera 1992. *Historia General del Qosqo*. Pp. 364. Cusco: Municipalidad del Cusco.

34 Alfonsina Barrionuevo 1997. “La Herencia de Garcilaso” en El Sol 7 de febrero. Cusco.

cusqueñista". Precisamente, en una de las placas se hace esta evocación, "*el Inca Garcilaso de la Vega, inmortal autor de los Comentarios Reales, es el fruto del abrazo de dos civilizaciones en pugna, la española y la incaica que encontraron unidad en su nueva alma mestiza*".

En el año del 2009, el mundo, el Perú y el Cusco conmemoró el IV Centenario de edición de los Comentarios reales de los Incas (el tomo I), y Cusco destacó ampliamente el valor de esta obra reubicando a este personaje en el imaginario de la identidad local. Actualmente, se ha destacado también el IV centenario de fallecimiento de este notable personaje, en los que se han hecho referencia a su condición mestiza.

En la presentación del programa oficial de las instituciones cusqueñas organizadoras de esta conmemoración y de este simposio, se dice "*El Inca Garcilaso de la Vega viene a ser el emblema del mestizaje americano. Cronista de la historia del Tahuantinsuyo y exponente de la cultura del*

Renacimiento, nació en Cusco el 12 de abril de 1539 y murió en Córdoba el 23 de abril de 1616. Como otros mestizos de aquella época fue hijo ilegítimo y quien sabe aleccionado por este rasgo, asumió la responsabilidad de registrar con su pluma todo un periodo turbulento y, de esa manera, nos legó el testimonio de la fusión dolorosa de dos civilizaciones la Inca y la Occidental"³⁵.

III. DISCUSIÓN

El IV centenario del fallecimiento del Inca Garcilaso de la Vega, nos coloca ante un tema específico. El estudio haciendo pertinente ocasión coloca aportes propios que contribuyen en la indagación de datos como al enfoque de estudio propuesto. En primer lugar, aporta e indaga cómo el Inca Garcilaso de la Vega llevó la experiencia de la muerte. Más allá de sus propias vivencias signadas también por la muerte, se propuso insertar en su obra referencias importantes de la muerte correspondientes a los procesos sociales culturales en el que vivió como personaje histórico.

35 Una apostilla al mestizaje garcilasista y la identidad cusqueña: Aunque la tarea de pensar el problema del mestizaje de Garcilaso y el mestizaje cusqueño rebasa el proyecto de indagación en esta ponencia, sin embargo, habiendo revisado el desarrollo del proceso metonímico en la evocación del mestizaje del Inca Garcilaso como una evocación referencial del cusqueño del siglo XX, no queremos dejar de destacar algunos aspectos. La evocación del mestizaje del Inca Garcilaso, propone una manera de encarar no solo la presencia inevitable de una brecha que plantea inicialmente el choque de culturas, sino la posibilidad que pueden darse en su fluidez aún a los procesos aculturativos impuestos, y que Garcilaso mismo, afrontó no solo en su vivencia en el Perú, sino en España. Nos parece que en la redefinición que hace con la representación de su propia identidad, representando las prendas culturales que le dieron nacimiento, coronaba una metáfora. Él logró proyectarse en las posibilidades de esta realidad. En un mundo estamental del mundo cultural diverso en el que se insertó, terminaba de presentarse también en una posibilidad más que en un impedimento. Se entiende claramente su interés por conservar y revalorar las expresiones de estas culturas, en medio de un mundo cultural más diverso que él mismo describe en el Perú. Así murió también el Inca. El Inca no vio la cultura mestiza desarrollada en su propia ciudad, en tanto esta ya se expresa en el siglo XVII en adelante, aún al proceso aculturativo. El mejor ejemplo de esta expresión en este momento, sin duda es el culto al Señor de los Temblores, o como las costumbres hispanas fueron remodeladas a la expresión del modo de vida de los pobladores de estas épocas. En el siglo XX la metáfora de Garcilaso mestizo en el imaginario local, como lo hemos visto en las ideas de los intelectuales cusqueños, no solo es porque resulta el enlace genealógico con la cultura inca constituida en referencia sustancial en esta ciudad, o porque él mismo representaba la brecha que se presentó ante el choque de culturas y que dio origen a una realidad cultural de interacción incluso bajo modelos impositivos aculturativos, sino, porque presenta la posibilidad del contacto y recreación. Los cusqueños del siglo XX, fueron encontrando que este proceso fue actuante en su propia ciudad. De este modo, los intelectuales cusqueños revaloraron también la expresión de los mestizajes andinos urbanos populares que se dieron en sus vivencias. La teoría del mestizaje cusqueño al que derivó este imaginario, fue un mestizaje nacionalista, abarcaba los aspectos culturales populares de la ciudad, que buscaba revalorar no solo lo popular y la diversidad, sino la sustanciación que puede darse desde las culturas nativas y sus propios cambios en las dinámicas culturales que terminan dominando en expresión. El mestizaje no es una metáfora de una homogenización, sino de las posibilidades que vienen en consecuencia de la interacción, recreación, vigencia y conservación. El mestizaje cusqueño del siglo XX es una variada segmentación diversa en que se manifiesta, aún a la discriminación que los comprende. Los intelectuales cusqueños se abocaron a democratizar también este marco antinacional. Este es el contexto también en el que se refleja la evocación garcilasista, se articuló en el enlace de la referencia local y nacional garcilasista como vimos en las ideas de los intelectuales cusqueños.

El tema de evocación mortuoria (elevada a mayor institucionalización en una sociedad, como ocurre con un personaje tan importante como el Inca Garcilaso de la Vega), nos ha permitido destacar el proceso de evocación de un personaje histórico en un personaje colectivo; este proceso de evocación mortuoria, ocurre después de la muerte del personaje histórico, luego una reinserción en la vida colectiva como parte significativa de los hechos que dejaron con su propio testimonio y su obra. La evocación constituye una estructura simbólica. En el caso de la "evocación garcilasista" (como personaje de conciencia colectiva, procesado después del fallecimiento del personaje histórico), para el caso de la sociedad cusqueña —la sociedad heredera directamente de este personaje—, la estructura simbólica evocativa tiene alcance en el proceso cultural metonímico e identitario en la condición mestiza; una estructura significativa nueva que conjunciona la importancia de las culturas confluyentes.

El Inca Garcilaso de la Vega afrontó la muerte con gran significación en su vida y su interpretación intercultural, un tema en el que desarrolló importantes referencias de la cultura mortuoria que testimonió, tema profundo que abonaron en su perspectiva humanista.

En el caso de la evocación mortuoria del Inca Garcilaso de la Vega, como estructura simbólica en la sociedad, lo eterniza nuevamente volviendo actuante el significado evocativo que dejó el personaje

histórico una vez fallecido; muestra la articulación significativa para el proceso cultural. Sobre la evocación garcilasista, en su condición del primer mestizo, conllevó un proceso metonímico cultural como referencia de identidad del cusqueño en el siglo XX que expresa la confluencia de las culturas que le dieron constitución.

El estudio establece el aporte de la antropología al análisis de la cultura de la muerte y de la historia como proceso cultural.

El estudio tiene semejante análisis al realizado por el antropólogo Marshall Sahlins para el caso del estudio de la muerte del capitán Cook entre los hawaianos, aunque este último lo analiza dentro del nivel metafórico (Sahlins 1985). Sin embargo, estos dos estudios, aún a la diferencia analítica que realizan, demuestran el método de análisis cultural simbólico de la historia. El aporte de la antropología se vuelve decisivo estableciendo los antecedentes teóricos de los Estudios Culturales que enriquecen los análisis de la historia humana como hecho cultural.

IV. CONCLUSIONES DEL ESTUDIO

El estudio ha explicado la evocación mortuoria como estructura simbólica en la sociedad. Comprende la sacralización religiosa en que se comprende al fallecido y la sacralización social significativa.

REFERENCIAS

- Blanco D. y Bueno R.
1980 Metodología del análisis semiótico. Lima: Universidad de Lima.
- Calvo Rossano
1998 Tradición y modernidad en la sociedad local. Génesis del Regionalismo y el Localismo cusqueño. Cusco: Municipalidad de Wanchaq.
1999 La Tradición. Representación de la urbe cusqueña en el siglo XX. Cusco: Municipalidad de Santiago.
2002 Periodismo e Historia Local. El Diario El Sol de Cusco (1900-1955). Cusco: Instituto Nacional de Cultura.
2006 Ideologías Locales del Perú. El Cusqueñismo. Cusco: El Comercio.
2016 Hombre, Muerte y Cultura en los Andes. Una lectura desde las tradiciones mortuorias de la Región Cusco (con anotación al Sur Peruano). Cusco.
- Cosío José G.
1916 “El Inca Garcilaso de la Vega” en Rev. Universitaria N° 15. Cusco: Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.
1939 “Elogio de Garcilaso de la Vega” En Rev. Universitaria N° 76. Cusco: Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.
- Comejo Jorge
1938 “Garcilaso Inca de la Vega” en Rev. Universitaria N° 74. Cusco: Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.
1958 “Día de los Difuntos” en Piedras del Cuzco. Cusco.
- Durand José
1988 El Inca Garcilaso. Clásico de América. Lima: Navarrete.
- Eco Humberto
1985 Tratado de Semiótica General. España: Lumen.
- Espinoza Waldemar
1987 Los Incas. Economía, Sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyo. Lima: Amaru.
- Fernández Christian
2004 Inca Garcilaso: Imaginación, memoria e identidad. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- García U. José
1930 El Nuevo Indio. Cusco.
- Garcilaso de la Vega Inca
1991 Los Comentarios Reales de los Incas [1609]. Lima: Fondo de Cultura Económica — FCE.
2009 Historia General del Perú [1616]. Cusco: Municipalidad del Cusco.
- Grossberg Lawrence
2012 Estudios Culturales en tiempo futuro. Argentina: Siglo XXI.
- Hernández Max
1991 Memoria del Bien Perdido. Conflicto, identidad y nostalgia en el Inca Garcilaso de la Vega. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Leach Edmund
1999 Cultura y Comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos. México: Siglo XXI.
- Mariaza Jaime
2013 Fiestas Funerarias y espacio efímero. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Miró Quesada Aurelio
1994 El Inca Garcilaso de la Vega. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Montiel Edgar
1998 “El Inca Garcilaso en el laberinto de la identidad” en Rev. Socialismo y participación N° 47. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y a Participación —CEDEP.
- Nieto Miguel Ángel
1939 “El Inca Garcilaso de la Vega” en Rev. Universitaria N° 76. Cusco: Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.
- Ortega Julio
1991 “Garcilaso y la nueva cultura” en Rev. Socialismo y Participación N° 53. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y a Participación —CEDEP.
- Pardo Luis A.
1966 “El sentido crítico de los Comentarios Reales” en Rev. Museo Virreynal N° 2. Cusco.
- Reynoso Carlos
2000 Apogeo y decadencia de los estudios culturales. Una visión antropológica. España: Gedisa.
- Sahlins Marshall
1985 Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia. España: Gedisa.
- Tamayo José
1992 Historia General del Qosqo. Tomo III. Cusco: Municipalidad del Cusco.
- Yépez Alfredo
1956 “El Inca Garcilaso” en Rev. Universitaria N° 111. Cusco: Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.
1965 “Garcilaso. Símbolo del mestizo peruano” en Rev. Universitaria N° 122-125. Cusco: Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.
- Varios
1993 Inca Garcilaso de la Vega. Primer Mestizo de América. Lima: Instituto de Investigaciones Cambio y Desarrollo —CYDES
-